

Entrevista a Giselle Munizaga (1938-2025)

Iluminada por la realidad

por Catalina Donoso Pinto



En julio de 2020, cuando se acababa de publicar la selección de artículos *CENECA. Estudios para una transformación cultural*, editado en conjunto por Écfrasis y Metales Pesados, Sebastián Valenzuela, coordinador del volumen, me contactó para hacerme una propuesta. Lorena Antezana y yo habíamos escrito en colaboración un texto incluido en el libro sobre la figura de Giselle Munizaga y Sebastián estaba buscando producir algún material que sirviera como difusión y también pudiera eventualmente

formar parte del lanzamiento, que sería virtual, ya que estábamos en medio del confinamiento por la pandemia del COVID 19. La propuesta era entrevistar a Giselle en un estilo cercano, no formal, y hacer un registro en video de esa conversación. Giselle fue una de las fundadoras del centro de estudios CENECA, pero, además, era mi vecina, a quien conocía desde mi infancia y que, con los años, se había transformado también en una amiga a la que admiraba enormemente y con la que compartía el



interés por el estudio de la cultura contemporánea. En los últimos años ella rehuía la exposición pública, un poco a causa de sufrir de un parkinson bastante avanzado, pero, también, por una tendencia a mantener un bajo perfil y no buscar voluntariamente ni las luces ni el reconocimiento. Le comenté lo que queríamos hacer: la entrevista sería breve, sería en su casa y la realización iba a estar a cargo de Elsa Casademont, documentalista de origen catalán que era también vecina y con quien Giselle tenía una relación personal estrecha. El año anterior, Tomás Peters, académico y editor de esta revista, había terminado un proyecto de digitalización de los archivos y documentos del CENECA, en cuyo proceso se había reunido con Giselle y ella, incluso, había asistido al lanzamiento. Algo rondaba en el aire en cuanto a la revalorización y rescate del trabajo de este centro fundamental para los estudios de la cultura en el Chile de fines del siglo XX y tengo la impresión de que esto también influyó en su decisión. Aceptó.

Una soleada mañana de julio nos instalamos las tres en el jardín de su casa, un espacio elegido intencionadamente porque Giselle, además de una intelectual destacada, era una excelente jardinera ("doctora de plantas" la llamaba mi hijo cuando era pequeño), en un entorno afectivo y afectuoso, al que también se sumó Daniel Miranda a cargo de la cámara y el sonido. Allí sostuvimos una conversación que rescatamos del flujo del tiempo gracias a este registro que recoge una parte de lo que ese día compartimos y nos permite asomarnos, aunque

sea brevemente, a la vigencia del pensamiento de Giselle y su interés por entender y estudiar críticamente su contexto.

Giselle Munizaga fue una de las mujeres intelectuales chilenas más importantes de la segunda mitad del siglo XX. Su trabajo en el ámbito de las comunicaciones, el teatro y la cultura en general, sigue siendo un gran aporte para nuevas investigaciones y generaciones. Si bien en los últimos años había dejado de publicar, seguía muy interesada en pensar y analizar las transformaciones sociales y culturales de nuestro tiempo. Un ejemplo del "buen sentido" o la "buena opinión", descrita por Antonio Gramsci, que ella misma refiere en esta pequeña entrevista: la que se deja iluminar por la realidad que le circunda. Resaltar su figura nos parecía importante también desde una perspectiva de género, ya que se trató de una investigadora que, no sin dificultades, pudo desarrollar su carrera mientras lidiaba también con las exigencias de la crianza y la vida doméstica, en un tiempo en que las demandas de la lucha feminista insistían en visibilizar estas desigualdades que distaban (¡y aún hoy!) de resolverse. A fines de marzo de este año Giselle dejó su forma material para permanecer en sus escritos, su hermoso jardín y su ejemplo de mujer fuerte y luchadora. Hemos querido publicar la transcripción de esta entrevista como un homenaje póstumo a su legado, contenido altamente personalizado pero, a la vez, extremadamente opaco e invisible.

El video de la entrevista puede encontrarse en:

<https://ccesantiago.cl/evento/conversacion-de-giselle-munizaga/>

ÉCFRASIS, Patrimonio Comunitario.

Conversación entre Giselle Munizaga, CENECA, y Catalina Donoso Pinto

14 de abril de 2021

Catalina: Hola Giselle, me da mucho gusto tener esta conversación contigo. Vamos a viajar por algunos temas. ¿Cómo estás?

Giselle: y... dentro de lo que puedo estar, bien, porque tengo parkinson, pero en fin. Y estoy más mal porque me estás entrevistando (Risas)

Catalina: (risas) bueno, lo primero tiene que ver, en general, con el CENECA, con poder conocer tu experiencia ya que fuiste de las fundadoras, un poquito cómo surge, su importancia, mirándolo ahora también con el tiempo, a la distancia.

Giselle: Claro, bueno, CENECA fue una aventura que fue posible en ese momento, donde era un momento en que de alguna manera había habido una rebaja de la represión.

Catalina: ¿Qué hacía CENECA?

Giselle: Fundamentalmente investigación y una cosa muy interesante que era reunir a grupos que estaban en este espacio, la cultura sumergida, buscando hablarse y hablarle a los demás. Entonces, por ejemplo, se reunían con los que hacían micromedios universitarios, que eran muchísimos. Y eran fantásticos porque algunos pasaban un rato trabajando en sacar una edición de una revista y después ya no podían.

Bueno, estaban los micromedios de iglesia, eran muy fuertes. Ahí estaba “La voz de las sin voz” de la Vicaría. Y estaba un equipo que se metía en los circuitos más estructurados de la sociedad, que eran, por un lado, Valerio Fuenzalida con la televisión, que su preocupación —y él la siguió por muchos años— era cuánto los niños veían televisión y qué mal les hacía. Cosa que yo encuentro hoy en día que no les hace ningún mal y que a los niños ahora les hacen mal las redes... no, tampoco eso no creo (risas).

Catalina: ¿Cuál era el rol de Osvaldo Aguiló dentro del CENECA?

Giselle: Era un vanguardista y era muy interesante en el mundo cultural de ese momento, como lo era el poeta que tiene Parkinson igual que yo, ¿cómo se llama?

Catalina: Zurita.

Giselle: Zurita. Como era la Diamela Eltit... entonces nosotros teníamos contactos con ellos.

Catalina: Es bonito lo que decías al principio. Es un centro de investigación pero también es como una especie de espacio de encuentro para aglutinar distintas experiencias, que algunas podían tener que ver con medios, pero también...

Giselle: Claro, esas eran redes de estar trabajando en la resistencia cultural, por decirlo de alguna manera resumida. Y también teníamos contacto con la FLACSO que eran las gestoras de todo un pensamiento histórico-político muy importante.

Catalina: A mí una cosa que me parece súper importante tiene que ver como con la amplitud de ese concepto de cultura, que no está simplemente ceñido como a veces se restringe a manifestaciones culturales artísticas; o sea, acá había un diálogo con lo político súper fuerte, y donde cultura era algo bien amplio.

Giselle: La experiencia fue muy fuerte en eso. Porque fue una experiencia en plena UP; y en plena UP las consignas o, qué sé yo, la corriente, era la cultura popular porque había interés y ahí empieza la discusión entre cultura popular, cultura mediatizada y la cultura política.

Había un interés por lo que Gramsci llama “la buena opinión”, que no es la opinión pública, sino que es la más iluminada por la realidad.

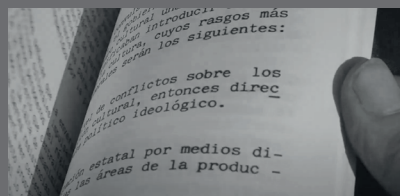


Toda la reflexión que hicimos en mi época era medio por medio; y a mí, ahora, me gusta reflexionar sobre otros puntos de vista. Esa idea que hay también es parte de una teoría, que los medios construyen una realidad de segunda mano, que son muchas realidades y que esas muchas realidades llevan a distintos discursos.

Ponte, como cuando hice el libro “El discurso público de Pinochet”, es impresionante cómo hasta el día de hoy claves de ese discurso están operando con una fuerza tremenda. Entonces, no sé si es un poco vago lo que te digo...

Catalina: No, no, pero ahora que también mencionas lo del discurso de Pinochet y también en el libro está mencionado lo que hiciste sobre la construcción de la mujer de derecha; a mí me pareció súper valioso —aquí me estoy saliendo un poco del tema de los medios, pero sí pienso un poco en otras reflexiones que tienen que ver con la actualidad—, como ese interés también no solo por el discurso del aliado o de la construcción de un discurso popular, sino, también, de ese discurso de derecha y desentrañarlo, revisarlo y que ahora vuelve a aparecer. O sea, yo conozco mucha gente que está trabajando en torno a qué pasa con el discurso de la derecha, justamente por la amenaza que supone.

Giselle: Es que es aterrante. Yo, ponte, tengo amigas que son más pitucas, más de la burguesía y es impresionante cuando sucede algo y empezamos a conversar muy abiertas —o sea, una mujer que puedes conversar con ella—. Pero ella tiene pautados sus temas, desde el punto de vista del neoliberalismo. Y es así. Y es que yo creo que ella, cómo se está conversando el tema en su casa, me dice



mucho más, mucho sobre cómo ciertas claves del discurso están ahí presentes, del discurso autoritario y excluyente.

Catalina: A mí también me pareció muy valioso esto del interés por los pequeños medios o micro medios.

Giselle: Eso cabe dentro de esta concepción del discurso, porque esos medios están instalando discursos, con más fuerza, con menos fuerza. A mí no me importa tanto el medio, me interesa el discurso que está instalando. O sea, si las redes, ponte...

Catalina: ¿Pero tú tienes redes sociales?

Giselle: Tengo facebook y me entretengo mucho, pero tengo algunos pocos, la mayoría los descarto...

Catalina: ... ¿amigos dices tú, contactos?, ¿qué descartas los medios, o sea las redes o los contactos?

Giselle: Los contactos.

Catalina: ya, tienes pocos contactos, pero te metes a facebook...

Giselle: Me entretengo con los contactos de mujeres en realidad y que son mujeres que son feministas en general —todas—, que son interesadas por la cultura y por las artes y... y que son de izquierda, bueno, tendrían que ser de izquierda con todas esas...

Catalina: esos antecedentes...(risas). Oye, Giselle, ¿y qué te parece este interés renovado sobre lo que fue el proyecto? Porque está el libro que estamos presentando ahora, pero también está el trabajo de Tomás (Peters) de haber digitalizado todas las publicaciones.

Giselle: Maravilloso, o sea yo me asombro, no sabía que la historia funciona de esa manera... (risas) pero realmente “Me partie le bourgeois”, no sé qué decirte.